Ópera en México

por José Noé Mercado

La OSN en la Catedral Metropolitana

Carlos Miguel Prieto

Hay ocasiones afortunadas en las que el contexto armoniza de manera peculiar con el programa musical de un concierto. No siempre ocurre y en rigor es poco probable que una obra sintonice su estética y espíritu en el común de una sala multirepertorio por más renombrados que sean sus méritos acústicos o ante lo genérico que puede resultar un teatro aún con una tradición legendaria para ciertos catálogos sonoros.

Por eso, la noche del pasado 2 de marzo resultó una fecha feliz, dichosa, para el público que asistió a la Catedral Metropolitana de la Asunción de la Santísima Virgen María a los Cielos, de la Ciudad de México, para escuchar el concierto ofrecido por la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN), en el marco de la 34 edición del Festival del Centro Histórico, bajo la batuta de su director titular **Carlos Miguel Prieto**.

La catedral capitalina, sede de la Arquidiócesis Primada de México, cuya construcción data de 1573 y habría de extenderse por más de 250 años, fue ese insuperable escenario para un programa que, luego de la *Sonata pian'e forte* y la *Canzona septimi toni* de Giovanni Gabrieli, tuvo como platillo principal la Misa No. 6 en Mi bemol mayor, D. 950 de Franz Peter Schubert, con la participación del Coro de Madrigalistas y Solistas Ensamble, agrupaciones del Instituto Nacional de Bellas Artes que se fundieron en un solo conjunto coral, y las presencias solistas de la soprano **Ekaterina Tikhontchouk**, la mezzosoprano **Itia Domínguez**, el bajo **Sergio Meneses** y los tenores **Ángel Ruz** y **Gustavo Cuautli**.

En el bello núcleo del eclecticismo arquitectónico de la catedral —ornamentación, pinturas, esculturas, herrería—, en su centro de intimidad histórica, artística y litúrgica colonial e independiente, un ensamble de metales de la OSN mostró la viveza de virtudes estereofónicas de Gabrieli y encaminó el estado anímico de los asistentes hacia una experiencia que habría de resultar apacible y espiritual, casi mística.

Para la primavera-verano de 1828, año de su Misa No. 6 si bien sería estrenada de manera póstuma hasta 1829, Schubert era un compositor de notable relieve romántico y, además, parecía vislumbrar su propia muerte, que en efecto le llegaría en poco tiempo, el 19 de noviembre. Esas condiciones estéticas y emocionales son las que se conjugan en esta misa conformada por seis partes ("Kyrie", "Gloria", "Credo", "Sanctus", "Benedictus" y "Agnus Dei") que fuera interpretada con reconfortante sensibilidad y estilo por la OSN, el coro y los cinco solistas.

En los primeros incisos pudo percibirse al Schubert sinfónico que discurre con expresividad en conjunto, sin por ello perder intimidad y elocuencia; luego, los solistas vocales emprendieron el vuelo del canto ya construido por el coro con la delicadeza simple del *Lied*, género del que Schubert era grande y, a la vez, complejo como pocos; hasta llegar a los dos últimos apartados con pasajes fugados de estirpe *bachiana*, en los que la ejecución alcanza un discurso de emocionante serenidad.

La principal virtud de las voces y el canto de Tikhontchouk, Ruz, Cuautli y Meneses fue afirmarse en una emisión con clase, alejada de la inútil estridencia o de la parafernalia lírica. Se concentraron, igual que el refinado y versátil canto de Itia Domínguez, en una cierta paz tan etérea como musical. Las frases de la mezzosoprano fecundaron de belleza, tranquilidad y esperanza al conjunto solista y viajaron con lirismo por la atmósfera catedralicia dominada por el conjunto coral.

La interpretación de esta misa, otra especie de canto del cisne de Schubert, en la que el compositor vienés se muestra creyente pero no acrítico (la exclusión de algunas frases típicas del género alusivas a la institución eclesiástica así lo sugiere) constituyó una bienhadada presentación de la OSN en la Catedral Metropolitana. Se trató de un concierto breve —repetido en el Teatro del Bicentenario de León, Guanajuato, la tarde del 4 de marzo—, que apenas rebasó la hora de duración, pero que por gozoso y bien ejecutado será de larga permanencia en la memoria de quienes acudieron a su cita.

80 años del Coro de Bellas Artes

Los pasados 11 y 13 de febrero se realizó un par de conciertos para celebrar el 80 aniversario del Coro de Bellas Artes, protagonista de las actividades líricas en el recinto de mármol —primero como Coro del Conservatorio y ulteriormente Coro del Departamento de Música, casi siempre conocido como Coro de la Ópera—, con un programa que permitió aquilatar su desempeño dentro del género operístico durante ocho décadas.

El programa se integró con pasajes corales del repertorio alemán, ruso, francés e italiano —para la ocasión el Coro, compuesto por 63 integrantes, fue preparado por **Pablo Varela**— y también contó con la participación de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, bajo la batuta de **Peter Feranec**.

Coro del Teatro de Bellas Artes

El concierto dio inicio con fragmentos de la escuela alemana: 'Freudig begrüssen wir die edle Halle' de *Tannhäuser*, 'Wach auf, es nahet gen den Tag' y la Obertura de *Die Meistersinger von Nürnberg* de Richard Wagner; 'Bassa Selim lebe lange' de *Die Entführung aus dem Serail* y 'O Isis und Osiris' de *Die Zauberflöte* de Wolfgang Amadeus Mozart; además de 'Was gleicht wohl auf Erden dem Jägervergnügen?" de *Der Freischütz* de Carl Maria von Weber; y la "Danza Polovetziana" número 17 de *Kniaz Ígor* de Alexander Borodin, una breve incursión al repertorio ruso, inciso que cerró la primera parte del programa.

Luego del intermedio, los intérpretes abordaron 'La cloche a sonné' de *Carmen* de Georges Bizet (1838–1875); 'Gli aranci olezzano' y el *Intermezzo* de *Cavalleria rusticana* de Pietro Mascagni; 'Gira la cote, gira, gira!… Perchè tarda la luna?' de *Turandot* y el *Coro a bocca chiusa* de *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini.

La recta final fue dedicada a *L'Orso di Busseto*, Giuseppe Verdi con la Obertura de *La forza del destino*; 'Che faceste? dite su!' de *Macbeth*; 'Vedi! le fosche notturne spoglie' de *Il trovatore* y 'Gloria all'Egitto, ad Iside' de *Aida*.

De esa manera, con emoción y espectacularidad, el Coro del Teatro de Bellas Artes protagonizó su 80 aniversario, una historia en la que ha compartido el escenario con grandes figuras del arte lírico como Maria Callas, Mario del Monaco, Giuseppe Di Stefano, Luciano Pavarotti, Ghena Dimitrova, Plácido Domingo, Ramón Vargas, Rolando Villazón y decenas de cantantes más.

Temporada 2018 de la CNO

La programación anual de la Compañía Nacional de Ópera, dirigida a partir de este año por **Alonso Escalante Mendiola**, fue anunciada el pasado 26 de febrero a través del boletín 210 del Instituto Nacional de Bellas Artes.

En síntesis, la temporada de la CNO, además del festejo con dos conciertos por el 80 aniversario del Coro del Teatro de Bellas Artes, incluirá en 2018 siete títulos (uno en versión semi-escenificada), que suman 28 funciones durante el año; más un réquiem, una gala belcantista, una cantata en colaboración con la Compañía Nacional de Danza, y un concierto de fin de año. Serán en total 35 funciones líricas en Bellas Artes.

El documento de la institución detalló que luego de los conciertos del coro, la programación de la CNO habría de continuar con los días 22 y 25 de marzo con la presentación del *Requiem* de Giuseppe Verdi, con la dirección musical invitada de **Matteo Pagliari**; después, 12 y 15 de abril, se realizaría la Gala Rossini, en conmemoración del 150 aniversario luctuoso del genio de Pésaro, con la participación estelar del tenor **Javier Camarena** y varios cantantes invitados, bajo la batuta del director titular de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, **Srba Dinić**. Dicho concierto se consideró a beneficio de los damnificados por los sismos de septiembre de 2017 en México.

El 26 y 29 de ese mes, así como 3 y 6 de mayo, se repondrá la producción realizada en 2011 de *Rusalka* de Antonin Dvořák, con la dirección escénica de **Enrique Singer** y musical de Dinić.

La cantata *Carmina Burana* de Carl Orff con la ya tradicional coreografía de **Nellie Happee** serán presentadas los días 13 y 15 de mayo, en una colaboración entre la CNO y la CND.

En el apartado del repertorio mexicano, los días 3, 7, 10 y 12 de junio, la CNO ofrecerá el estreno mundial orquestado de la ópera *El juego de los insectos* del compositor **Federico Ibarra**. Se tratará de una nueva producción cuya escena estará a cargo de **Claudio Valdés Kuri** y que marcará el regreso al foso del italiano **Guido Maria Guida**.

La primera parte del año cerrará los días 8, 10, 12 y 15 de julio, con una nueva producción de *La italiana en Argel* de Gioachino Rossini, con dirección escénica de **Hernán del Riego** y musical de Dinic.

En la segunda parte de la temporada también se presentará una nueva producción de la ópera *Macbeth* de Giuseppe Verdi los días 13, 18, 20 y 23 de septiembre, con puesta en escena de **Lorena Maza** y dirección musical del también italiano **Pietro Rizzo**.

Una versión semi-escenificada de la ópera *Stiffelio* también de Giuseppe Verdi será presentada los días 5 y 7 de octubre, bajo la batuta del director alemán **Felix Krieger**.

Posteriormente, *Las bodas de Fígaro* de Wolfgang Amadeus Mozart será el título que dirigirá **Mauricio García Lozano**, con el que 15, 18, 20 y 25 de noviembre habrá completado la puesta en escena de la trilogía Mozart-Daponte en años recientes en Bellas Artes. Dicha nueva producción también será dirigida por Srba Dinić.

Cuatro funciones de *El murciélago* de Johann Strauss se presentarán los días 9, 11, 13 y 16 de diciembre, con puesta en escena de **Luis Miguel Lombana** y dirección musical de Dinić. Las actividades de la CNO concluirán en 2018 con una gala con el Coro y Orquesta del Teatro de Bellas Artes el 18 de diciembre.

Homenaje a Olivia Gorra

El sábado 17 de marzo la soprano veracruzana **Olivia Gorra** celebró 30 años de trayectoria personal, en un concierto presentado en el Teatro del Palacio de Bellas Artes en el que fue acompañada por los cantantes **Encarnación Vázquez**, **Alberto Ángel** "El Cuervo", **Claudia Sierra** y **Ana Rosalía Ramos**, además de **James Demster** al piano y el Mariachi Potros de México de **Miguel Darío**.

Gorra, cantante originaria de Coatzacoalcos que se ha

Olivia Gorra celebró 30 años de carrera lírica

presentado en numerosos escenarios en México, así como varios internacionales, entre ellos el Metropolitan de Nueva York, dijo que “son tres décadas de lucha, pero de brillo también; batallas, lágrimas, sonrisas y éxitos, no míos solamente, sino también de quienes me acompañan. Pienso que aún hay mucho por hacer, porque esta es sólo una etapa: la cereza de un pastel, y estoy segura de que vienen muchas más, porque estoy viva, completa, y tengo familia, alumnos y compañeros, quienes vemos juntos hacia el futuro”.

La cantante, en conjunto con sus invitados, ofreció un programa integrado por pasajes operísticos, zarzueleros y populares que han integrado su repertorio a lo largo de los años como ‘Voi lo sapete, o Mamma’ de *Cavalleria rusticana* y ‘Son pochi fiori’ de *L’amico Fritz* de Pietro Mascagni; “Viens, Mallika” de *Lakmé* de Léo Delibes; ‘Belle nuit, o nuit d’amour’ de *Les contes d’Hoffmann* de Jacques Offenbach; ‘La maja y el ruiseñor’ de *Goyescas* de Enrique Granados; y ‘Chotis del Elíseo’ de *La Gran Vía* de Federico Chueca, además de un surtido variado de canciones de Agustín Lara, Alfonso Esparza Oteo, Manuel Esperón y Rubén Fuentes, entre otros.

“Hay arias de ópera y canción mexicana porque mi vida ha sido multifacética”, expresó la festejada al Instituto Nacional de Bellas Artes a quien se mostró muy agradecida, tanto como al Palacio de Bellas Artes. “Siempre he cantado música mexicana a dondequiera que voy porque tiene una riqueza que emociona a todos en cualquier parte del mundo. Y está el lado internacional, con las arias de ópera que me han acompañado a lo largo de mi carrera. Es una mezcla de géneros y de emociones, es lo que siempre me ha gustado cantar y escuchar en voz de mis colegas”.

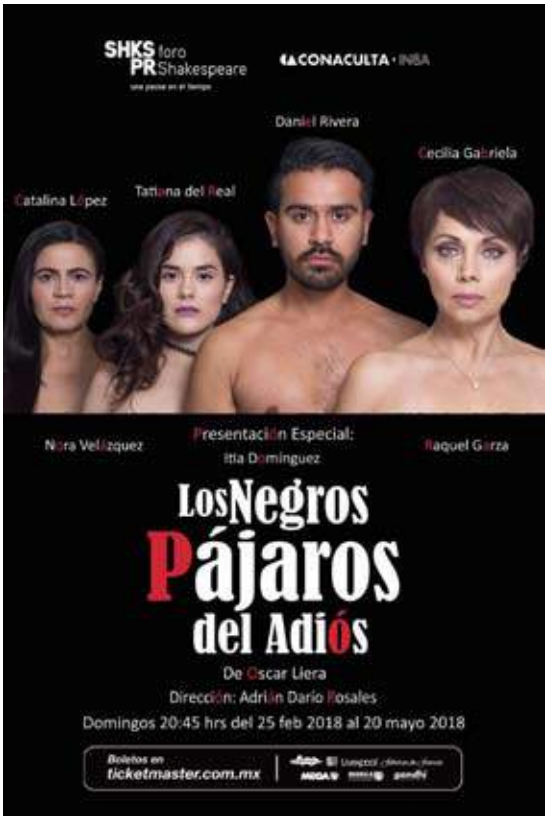
De esa manera la carrera de Olivia Gorra, desarrollada en diversos foros mexicanos de igual forma que en países como Estados Unidos, España, Rusia, Francia, Italia, al lado de cantantes como Plácido Domingo, Ramón Vargas, Rolando Villazón, Fernando de la Mora, Juan Gabriel, Lila Downs, Guadalupe Pineda, Tania Libertad, Betsy Pecanins o Andrea Bocelli, por mencionar algunos, fue reconocida en uno de los escenarios en los que ha brillado con singularidad: Bellas Artes.

Los negros pájaros del adiós

La música interpretada en vivo en el contexto de una obra teatral de prosa puede ser un elemento que no sólo ambiente las acciones sino que, al igual que en la ópera, las perfile tanto como a sus personajes como estados anímicos.

De esa forma justamente, la voz de la mezzosoprano **Itia Domínguez**, desde un balcón en lo alto de una pared lateral, fluye por el Foro Shakespeare y propicia en el público asistente, tanto como en los mismos actores, el clima estético para el desarrollo de una trama en la que las burbujas del amor se transforman en sufrimiento y concluyen en tragedia.

En la propuesta escénica que hace el director **Adrián Darío Rosales** de la obra *Los negros pájaros del adiós* del dramaturgo sinaloense **Óscar Liera**, antes de iniciar la historia en escena, el canto de Domínguez ya ha obsequiado el sonido de las arias ‘Mon cœur s’ouvre à ta voix’ de *Samson et Dalila* de Camille Saint-Saëns; ‘O mio babbino caro’ de *Gianni Schicchi* de Giacomo Puccini y ‘Casta diva’ de *Norma* de Vincenzo Bellini, en su esencia tres pasajes de seducción engañosa: a la pareja, al padre o a los dioses.



Acompañada por la música en pista, la voz de la cantante dibuja el escenario perfecto —y habrá de reaparecer en momentos clave de la historia— para el flechazo entre Isabelle y Gilberto. Ella maestra y de edad madura que trata de retener su juventud en su apariencia aún apetecible; él estudiante de reciente generación con ansia de aprender y experimentar la pasión de la mujer, pero indispuesto a renunciar justo al horizonte de su juventud para brindarse a la entrega adulta, por lo que casi como un contrapunto ha de recurrir a la frescura aún adolescente de Angélica.

La historia traza bien las etapas del enamoramiento, el desencanto y la desesperación por darle sentido a las decisiones, al tiempo invertido. El trazo de Rosales es claro y, si bien asume el incremento de la violencia en la pareja protagónica para plasmarlo en el espacio escénico, también concibe la atención necesaria a los toques de humor en los que la personalidad de Laura, una mesera entrometida, es pieza clave.

El papel de Isabelle es muy disfrutable en interpretación de la actriz **Cecilia Gabriela**, a partir de la transición que imprime a su personaje. De la felicidad casi incontrolable del encuentro, hasta el dolor desesperado de la pérdida irremediable. **Daniel Rivera** proyecta a Gilberto como un joven indeciso, atado al deseo pero incapaz de crecer y superar sus complejos. **Tatiana del Real** da vida a Angélica y consigue llevar las emociones siempre ahogadas, introvertidas, al filo de las heridas más profundas. **Catalina López** delinea una Laura simpática, que aporta aire fresco al resto de los personajes, cada vez más apesadumbrados y sórdidos.

Los negros pájaros del adiós continuará su temporada todos los domingos, a las 20:45 horas, en el Foro Shakespeare. Será una de las últimas obras a presentarse en este espacio teatral antes de su cierre definitivo.